

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 3 • año 2002

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación en el 2002

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Belmez. Museo Histórico Municipal y del Territorio Minero

Manuel Cano García. *Director del Museo* 21

- Belmez. Arqueología y Arte en un paisaje del Alto Guadiato

Antonio J. Monterroso Checa. *Arqueólogo. Conservador del Museo* ... 27

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Julián García García. *Director del Museo* 39

- Notas en torno a la colección de cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra

Juan Blánquez Pérez. *Universidad Autónoma de Madrid* 43

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

Antonio Martínez Castro. *Director del Museo* 63

- Los Museos Locales: concepto, ventajas y retos

Antonio Martínez Castro. *Director del Museo* 67

Doña Mencía. Museo Histórico Local

Alfonso Sánchez Romero. *Director del Museo* 83

- Las Téseras del Museo de Doña Mencía

Alfonso Sánchez Romero. *Director del Museo* 87

Fuente Tójar. Museo Histórico Municipal

Fernando Leiva Briones. *Director-Conservador del Museo* 97

- Grafitos ibéricos sobre terra sigilata expuestos en el Museo Histórico Municipal de Fuente Tójar (Córdoba)

Fernando Leiva Briones. *Director-Conservador del Museo* 103

Montemayor. Museo de Ulía

Pablo Moyano Llamas. *Director-Conservador del Museo* 111

Montilla. Museo Histórico Local

Asociación de Arqueología Agrópolis 121

<ul style="list-style-type: none"> - El yacimiento romano de Cerro Cocorrón (Montilla, Córdoba) 	
Raquel Alors Reifs	
José M. Lara Fuillerat	
Pedro J. Lacort Navarro	125
Montoro. Museo Arqueológico Municipal	
Santiago Cano López. <i>Director-Conservador del Museo</i>	143
<ul style="list-style-type: none"> - El “Hermes” del Museo Histórico Municipal de Montoro (Córdoba) 	
Esperanza Rosas Alcántara. <i>Lda. en Historia del Arte</i>	147
<ul style="list-style-type: none"> - En torno a una inscripción romana del Museo de Montoro 	
Santiago Cano López. <i>Doctor en Filología Clásica</i>	153
Palma del Río. Museo Municipal	
Rafael Nieto Medina. <i>Conservador del Museo</i>	161
<ul style="list-style-type: none"> - Intervención arqueológica de urgencia en el Convento de Santa Clara de Palma del Río (Córdoba) 	
M ^a Reyes Lopera Delgado	
Rafael Nieto Medina	167
Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal	
Rafael Carmona Ávila. <i>Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i>	175
Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”	
Francisco Durán Alcalá. <i>Director del Museo</i>	195
Puente Genil. Museo Histórico Local	
Francisco Esojo Aguilar. <i>Director del Museo</i>	209
Santaella. Museo Municipal	
Juan M. Palma Franquelo, Joaquín Palma Rodríguez	
y Francisco J. del Moral Aguilar	
<i>Equipo directivo del Museo</i>	219
<ul style="list-style-type: none"> - El yacimiento romano de “Casilla de los Valerios” (Santaella, Córdoba) 	
José M. Lara Fuillerat	
Raquel Alors Reifs	
Pedro J. Lacort Navarro	221
Villa del Río. Museo Histórico Municipal	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope. <i>Conservadora del Museo</i>	247

- A propósito de un texto epigráfico latino de carácter funerario	
M ^a de los Ángeles Clémentson Lope	
Bartolomé Delgado Cerrillo	249

Asociaciones _____

Ad Aras. Asociación de Amigos del Museo Histórico Local de La Carlota	
Fernando J. Tristell Muñoz. <i>Museo Histórico local de La Carlota</i>	257
Saxoférreo. Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico	265
Proyecto para la realización de actividades relacionadas con el patrimonio cultural en colaboración con las AMPAs de la localidad	271
Publicación de artículos	
Normas para la presentación de originales	283

Museos



Montoro



En torno a una inscripción romana del Museo de Montoro

Santiago Cano López
Doctor en Filología Clásica

Hay en todo museo, por pequeño que sea, algo que le hace merecedor de una visita, algo que no hay en otros museos, alguna pieza con la que la Suerte (Sors, diosa romana, caprichosilla ella), parece lucirse algunas veces. Y este don de la Suerte no tiene por qué ser una pieza espectacularmente vistosa, arqueológica o históricamente valiosísima, un importantísimo documento en el ámbito de la cultura mundial, merecedor de tratados, estudios y ditirambos. No. Puede ser un humilde testimonio de la vida de un ser humano, una huella que permanece a través del tiempo interminable y que no pertenece a un personaje importante, sino a un hombre vulgar, a un ser humano corriente del que no conocemos ni el nombre, un sujeto viviente que, aunque anónimo, dejó constancia de que estuvo en este mundo en el que estamos nosotros que, como él, pasaremos también a perdernos tras una espesa cortina de años cuando nos llegue a cada uno la hora.

Bien. Pues esta pieza que el Museo de Montoro presenta al visitante como digna de ser conocida, es tan

sólo eso: un testimonio de alguien que vivió aquí, un testimonio autógrafo, escrito por él mismo.

Se trata de un fragmento de tégula romana en la que, estando aún tierno el barro de que está hecha, alguien grabó con su dedo unas letras que, tras la cocción, quedaron indelebles para la posteridad.

El Profesor Armin U. Stylow la vio en Montoro, en el Colegio Público «San Francisco Solano» del que quien escribe era Director en aquellos momentos. Fruto de un hallazgo casual que tuve la fortuna de hacer, dicho fragmento de tégula obraba en nuestro poder mientras se abría y no se abría el Museo de Montoro.

Stylow la llevó al Corpus Inscriptionum Latinarum, del que reproduzco el texto correspondiente a la misma.

No disponemos de una buena fotografía cuya reproducción pudiera mostrar con claridad los rasgos escritos en la tégula, por lo que invitamos al posible lector de estas líneas a ver-

7, 169 instrumentum

Tegula fracta supra et a sinistra et infra (28) x (25,5) x 3. Litt. digito scariphatae ante coctionem 4/6. Rep. Montoro, en el Llanete de los Moros, proxime el Instituto de Formación Profesional; servatur in Colegio Público San Francisco Solano, ubi descripsi a. 1990 et im. phot. sumpsi

-----?

/---/ ++E

/---/ + futui

(im. phot)

Litt. E et F linearum duarum. -1 + prior L. potius quam C, altera fortasse T.

Ex litterarum formis saec. 1 fere.

A.U.S.

la *in situ* y sacar de la misma cuantas fotos quiera.

De los comentarios de Stylow sobre otros rasgos que figuran sobre la palabra *futui*, sacamos en conclusión que allí se dice, o se podría decir, lo siguiente: HIC TRES (o TER) FUTUI. Que en castellano dice: AQUÍ A TRES (o TRES VECES) JODÍ.

Y ahí quedó, a través de los siglos, la chulería del *fututor* que cumplió tres veces en aquél lugar de la Epoca romana. Ignoramos cuál pudo ser el destino de aquella tégula en la que aquél *quidam* grabó su triple hazaña. ¿Pudo estar en un tejado mostrando al Sol, *Óptimo Máximo*, y a la Luna, *Noctis Decus*, que alguien allí ejerció al menos tres veces el oficio de la dulce Venus? ¿O estuvo en una sepultura cubriendo los tristes huesos de alguien, que quizá fuera él mismo, que escribió la declaración perenne de que hizo algo en el mundo, al menos tres veces?

Sea como fuere, hoy figura en nuestro museo y allí queda a la vista

de todos. Es toda una pieza. Alguien me dijo en una ocasión que sólo le faltaba el remate donjuanesco:

“para quien quiera algo de él”

pero, parafraseando a alguien: *quod scriptum, scriptum.*

Nuestra tégula está directísimamente relacionada con los grafitos pompeyanos, lo que la hace particularmente interesante. Estos grafitos son un testimonio de primera mano, nunca mejor dicho, de la vida de la gente normal y corriente del pueblo. Estos testimonios no son frecuentes en las obras literarias que han llegado hasta nosotros, exceptuando algunas como las de Marcial o Petronio o algún otro. En los lugares, como es el caso de Pompeya, donde no hay más texto escrito que los grafitos, estos son documentos de particular importancia para el conocimiento de la vida del pueblo.

Cuando preparaba mi tesis doctoral, hube de desplazarme a la Universidad Complutense de Madrid a con-

sultar el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, que, por aquél entonces, no poseía completo ninguna universidad andaluza, ni la de Granada, donde yo estudiaba, ni ninguna otra.

Tela nautarum! ¡Tela marinera!, vamos.

Para mi archivo me traje copia de cierto número de inscripciones, entre las cuales bastantes grafitos, de los que, por su semejanza con nuestra tégula, presento algunos. Hago gracia del latín y los pongo «en román paladino en el cual suele el pueblo hablar a su vecino» o sea, en castellano. Ahí va ése:

Harpócrates aquí jodió a Drauca muy bien por un denario (C.I.L., IV, 2193).

Otro:

Aquí Crisero y Suceso jodimos tres veces cada uno (C.I.L., IV, 4186).

En línea con éstos, nuestro grafito no desmerece en absoluto, si no es por el anonimato del jodador, que puede deberse a la pérdida de un fragmento donde su nombre pudiera haber figurado.

HIC TRES FUTUI

Aquí a tres jodí.

Puede que igualmente figurase en otro fragmento perdido de esta tégula, el precio que el barbián pagó por el triple servicio, pero, por el momento, no se ha encontrado ni éste ni ningún otro fragmento de esta singular pieza.

En opinión del citado Profesor Stylow, esta inscripción es única en el Convento Jurídico de Córdoba, existiendo una parecida, según nos dijo, en Badajoz, con el texto:

CUNNILINGUUS

¿Quién podría ser el autor de nuestra inscripción? ¿Un *miles gloriosus*, como el del siguiente escrito?

Cayo V. Venusto, de la primera cohorte de los pretorianos, en la centuria de Rufo, gran jodador (C.I.L., IV, 2145).

O un sujeto como aquél:

Dioniso, (que) a la hora que quiera, puede joder (C.I.L., IV, 2021).

Puede que el autor del letrerito ocultara su nombre por prudencia, como éste:

Vine aquí, jodí y me fui enseguida a mi casa (C.I.L., IV, 2246).

¿Y si fuera una mujer?, como aquella que dice:

Aquí me jodieron (C.I.L., IV, 2217).

No dice ésta cuántos disfrutaron de su cuerpo serrano, pero cabe suponer que al menos fueran tres, dada la demostrada afición al tres en estos desahogos.

La forma latina *futui* es el perfecto simple, como se llama hoy al indefinido, del verbo *futuere*, que en francés

se convirtió en *foutre*, y en castellano, por mor de transformaciones fonéticas, en *joder*. Es de curso común en el lenguaje coloquial francés actual la expresión «*va te faire foutre*», equivalente a la nuestra, que ya se va perdiendo, «*anda a que te jodan*», y en Levante se oye mucho la expresión «*m'an fotut*», que recuerda más a *futuere* que a nuestro *joder*.

Curiosamente, un término como *joder*, de rancio abolengo etimológico y literario como puede fácilmente demostrarse, no figuraba en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, ésa que limpia, fija y da esplendor, y en una de las ediciones que manejo, la de 1970, no se cuenta con dicho término. Ya en la edición de 1992 figura entre los vocablos *jocundo* y *jofaina*, que, dicho sea de paso, son términos muy aparentes ambos para acompañar a éste; y hasta el orden en que los tres aparecen es, sin duda, el adecuado.

Transcribo en su primera acepción:

Joder: (del lat. *futuere*) Intr. Voz malsonante. Practicar el coito, fornicar. U.t.c.tr.

Así como de tapadillo, y baldonado como voz malsonante, viene nuestro verbo presentado en el D.R.A.E. Aquí se ve bien que, como dice San Pablo, la letra mata; menos mal que el espíritu vivifica.

Lo presenta el D.R.A.E como verbo intransitivo, aunque luego señala que también se usa como transitivo.

Este verbo, como todos los términos de la categoría verbal, posee un *terminus ad quem* que de ningún modo puede pasarse por alto. En latín siempre fue transitivo.

Recuerdo en este momento un verso del sinvergonzón de Marcial, que dice:

Lingis, non futuis meam puellam,

en el que se ve en el acusativo *meam puellam* el objeto directo de la forma *futuis*. Transitivo; yo diría que doblemente transitivo, aunque con eso no contribuiré mucho a resolver el famoso Pleito del Manto.

Otra observación quisiera hacer a fuer de buen filólogo. El bendito D.R.A.E., y quienes lo trabajan mucho saben lo bendito que es (¡menos mal que hay otros diccionarios!), presenta como sinónimo de *joder* el verbo *fornicar*. Hablando con propiedad, no son en absoluto sinónimos, como no lo son *futuere* y *fornicare*, si no es estirando mucho el significado de los términos.

Tenemos claro que la acción a la que aluden ambos verbos es la misma en esencia, pero *fornicare* tiene en su origen una particularidad que no debe ser ignorada. La extensa turba de las servidoras de Venus en el mundo romano que trabajaban por libre, estaban divididas en categorías como ha sucedido siempre y aún hoy sucede, que iban desde la infeliz *colipoterra* a la de alto *standing*.

Bien, pues entre las putas romanas, (*puta* sí viene en el D.R.A.E), había unas pobres que ejercían su

oficio bajo un tipo de construcción en arco o bóveda que solía haber al pie de las murallas llamado *fornix*: hornillo, y lo conocido como *fornicatio* no era otra cosa que una estructura arquitectónica de este tipo.

Si las pobres trabajadoras del reuelque barato no hubieran ejercido bajo aquél tipo de estructura conocido como *fornix*, el verbo *fornicare* no hubiera llegado a tener el significado que aún hoy tiene.

Cosas de la etimología y la semántica, que dan lugar a cosas como ésta y como aquella otra de la repoblación forestal que algunos pensaban que era joder debajo de un pino. Acabo mi, llamémosle, defensa del verbo *joder*, el latino *futuere* de nuestra tégula, con otra consideración.

Se tilda a este verbo de palabra malsonante. ¿En función de qué? ¿Por qué no se señalan también como malsonantes palabras tan corrientes como *matar*, *asesinar*, *secuestrar*, *violar*, *torturar*, *maltratar*, *odiar*...?

¿Es que lo que esos términos expresan es mejor y más presentable que lo que se indica con *joder*? ¡Ay, escribas y fariseos hipócritas de la lengua, que no pensáis en la podredumbre de un sepulcro si está bien blanqueado!

La consideración sobre la filosofía del lenguaje nos llevaría muy lejos. Es la defensa del uso de un verbo, más inocente que otros, lo que nos mueve a hacer estos comentarios.

Joder, ¿por qué no? *Futuere*, ¿por qué no? ¿Palabras malsonantes?

La vida tiene tanta fuerza, que no se la puede ocultar, no se la puede tapar con palabras convencionalmente decentes, porque ella sigue, permanece a lo largo del tiempo, siendo como es, en la mente y en el corazón de los hombres, que la han hecho cristalizar en términos y expresiones que, aunque soterrados bajo la capa de la llamada educación, nunca pierden vigencia.

Ahí está nuestra inscripción en un trozo de tégula romana, como un grito de júbilo, de satisfacción, hasta de desafío:

HIC TRES FUTUI

¿Dónde estarán ya las cenizas del insigne jodedor? Materializada en terracota, su chulería le sobrevive a través de los siglos. *Beatus ille* porque pudo y quiso escribir lo de *futui* como testimonio para la memoria de los hombres.

Eporenses Musae: yo sé que a alguien puede no parecerle bien este artículo, pues como dijo el Mantuano:

*non omnes arbusta iuvant
humilesque myricae.*

Y que será conveniente que en la próxima ocasión

paulo maiora canamus

pero hoy no. Hoy no tocaba.